

V-15

C-60



987.3200992
A394

Biblioteca Nacional



Eduardo Alcázar Sánchez



a

PERFILES DE
HOMBRES PUBLICOS



VALENCIA.

TIPOGRAFIA CHAMBON.

— 1897 —



V-15

C-60

LR - 1436 - 1

987.3200992
A 394

Al Benemérito General

Joaquín Crespo,

Presidente Constitucional de la República,

dedica este trabajo el autor,

como un homenaje de respeto y conside-

ración al Magistrado protector de

las letras patrias.

Eduardo Alcázar Sánchez

PERFILES DE HOMBRES PUBLICOS



1897

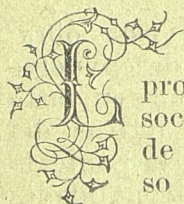
Es propiedad del autor

— VALENCIA —

TIPOGRAFIA DE DANIEL A. CHAMBON

189493

PROLOGO

AS evoluciones históricas, á manera de proceso psicológico, marcan en el cuerpo social el desenvolvimiento y las tendencias de un pensamiento generador, de un impulso vigoroso y de una idea dominadora en el fuero de las razones públicas.

Cada época, cada signo del tiempo se pinta más ó ménos distintamente en el lienzo de los sucesos; la perspectiva es más ó ménos amplia; más ó ménos visibles los detalles de la obra ejecutada.

El hundimiento del Grande Imperio Romano se anunció con la depravación de las costumbres del pueblo y la chocante y asquerosa lujuria de los Césares; la dominación benéfica del Cristianismo con la espiritual doctrina de Jesús; la aparición de la vírgen América magestuosamente postrada ante el poder del Genio, después de las revelaciones del inmortal Genovés.

Y acá en nuestra Patria, la independencia y la gloria, la libertad y la autonomía, el derecho y la sanción política han venido siempre precedidos de esos ruidos de tempestad amenazadores, de esos saludables gritos del tumulto popular, siempre audaz, mas siempre feliz en sus ejecuciones; ha resonado la imprecación ardiente, pero siempre templada al calor de un ideal honroso.

Y en la calma, en el retraimiento de los cultivadores de la idea, en el templo siempre radiante de las inteligencias han brillado las fulguraciones de una nueva luz; ha resonado la musa épica con frase mitológica y ardor de dioses; ha vibrado la cítara sonora de nuestros poetas líricos; los hijos de la armonía arrancaron á la inspiración los secretos del sonido artístico, y hasta los escritores didácticos con sus obras severas contribuyeron á nuestro renacimiento literario y político.

Imbuido en estas ideas el autor de esta obra; viendo el curso de la nueva etapa que se desenvuelve en la República, ha querido condensar como en vasto y poderoso recipiente todas las fuerzas activas del organismo político de Carabobo, y exhibirlas ante la espectación pública, delineando las personalidades con sus distintos caracteres en la administración.

La obra responde á una necesidad de las actuales circunstancias, y muestra á las claras el cariño del escritor por su Patria y por su suelo natal. Todo esto señala los anhelos de la juventud venezolana por laborar en la obra de nuestro porvenir, que merced á las tendencias de la época y á las determinaciones de nuestros hombres públicos, quiera la suerte encaminar á una era de bonanza y prosperidad.

Muy plausible es el propósito del señor Eduardo Alcazar Sánchez al publicar su libro; y yá que me ha dispensado el altísimo honor de escribir la introduc-

ción de la obra, así lo cumplo en homenaje al mismo ideal político que perseguimos en todo momento los liberales de Venezuela: el franco imperio de las prácticas republicanas y el absoluto predominio de la santa Democracia.

AGUSTIN A. LAVADO.

Valencia: Diciembre de 1896.



Gral. José Félix Mora

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

Sucedíase aquella guerra larga que nacida en mala hora para la familia venezolana, bañara en sangre el fértil suelo de la joven Venezuela.

Días tristísimos en que el claro azul del cielo de nuestra Patria, se entenebrecía y solo lo clareaba el constante relampaguear de hórrida tormenta que amenazaba destruir las aguerridos huestes de nuestros bravos guerreros. Días de tempestad en la atmósfera y de llanto y desolación para el hogar, y para el alma.

Y era que el Dios de las naciones, oponía hasta la contrariedad de los elementos para evitar el desastre de hermanos contra hermanos; para que la madre no llorara la desaparición del hijo, para que la esposa no vistiera el traje de la afligida viuda, para que la familia no sintiera las consecuencias de la falta irreparable del cariñoso padre.

Pero no, la guerra civil, bien á pesar nuestro tenemos que confesarlo, era una necesidad, era la explosión avasalladora de la Democracia, era el grito estentoreo de la libertad, que enemigos irreconciliables de las prácticas demagógicas, hundían en

sus antros las oligárquicas pretensiones de aquellos mandarines ineptos, autócratas de mala ley para quienes la diferencia de las clases sociales era una como necesidad de la naturaleza y la materia.

Insensatos! Los pueblos defendían con la energía de sus convicciones sus sacrosantos derechos, y el dios de la victoria ceñía de gloria á los legítimos defensores de la Gran Causa Liberal, que triunfante despues de aquellos cinco años de sangrienta campaña, en la que se hizo jirones la bandera de la anarquía y los Códigos de la opresión y la oclocracia, afianzaban el predominio magnánimo de las sabias instituciones federales.

Y fué en esta larga cruzada que se distinguiera por su conocida disciplina, por sus hechos magnánimos el jóven militar José Félix Mora, hijo de aquel que llevando su nombre le sirviera como escudo, la firmeza de convicciones y la palabra empeñada de arrebatár á su Patria el yugo ominoso de la vetusta oligarquía.

Varios hechos de armas podríamos relatar en què luchando el padre y el hijo, uno al lado del otro, disputando al enemigo palmo á palmo las galas del triunfo, se hicieran heraldos de la Democracia y del Derecho; pero baste solo consignar aquí, que el digno y humilde soldado de la Federación no se envanece con los trofeos del combate, ni jamás le ha inquietado la menor falta que haga vacilar su conciencia, ni en su limpia hoja de servicios resalta un borron que le haga bajar su altiva frente.

Liberal doctrinario, aconseja sin pretensión, practica los denodados principios democráticos de mayor trascendencia despojados de ese ilusorio cargo de maridaje utópico, que no puede aceptar quien como el Gral. José F. Mora lleva en su pecho todo el bondadoso afecto del liberalismo no estudiado.

Y no puede proceder de otra manera, aquel que en la niñez aparte del bullicio de la ciudad y dedicado á las improbas labores del campo, oyera de un lado los sanos consejos de sus padres, del otro el susurrar de las palmas confundándose con el ruido de las olas encrespadas, más allá la voz persuasiva del deber que le obliga á empezar por recojer la próxima cosecha.

Mas llega la hora de la separación, y comprendiendo que la Patria reclama de su brazo, deja á un lado los hierros del rudo labrador; empuña el fusil y el sable para que de centinela avanzado entre la pleyade de militares de la Gran Federación Venezolana, nadie, absolutamente nadie le dispute el puesto de vanguardia.

Y el valiente soldado se bate con denuesto y bizarría en Santa Inés y Curbatí y allí el invencible Zamora, después de tan esplendidos triunfos le asciende y es uno de sus oficiales de más confianza, de mayor distinción.

Más tarde en 1870 empuña de nuevo el sable y al lado del autor de sus días y de un puñado de valientes, destruye en la Costa de Puerto Cabello las pretensiones de un bando absorbente, sin ley, sin patria y sin bandera.

El General José Félix Mora, es uno de esos luchadores esforzados de la Santa Causa Federal; es uno de esos hombres públicos que en medio del batallar de las pasiones, en medio del ruido de la fusilería, ora en las penosas faenas del trabajo, ya vistiendo la toga del Magistrado, nunca se inclina para rendir culto á principios banderizos, sino dando estricto cumplimiento á los dictados del corazón, tendiendo mano amiga al vencido y ofreciendo á las masas populares todo el respeto que merece el fuego divino de sus ideas democráticas, el inmanente derecho de los pueblos.

Ha observado el General Mora, desde que se inició en la vida pública, una política de grandes resultados, pues el apasionamiento huye de su pecho y respetuoso rinde culto fervoroso á las ajenas opiniones.

El General Antonio Guzmán Blanco, su amigo, le distinguió en varias ocasiones con destinos honoríficos, ya de Comandante en Jefe del Castillo Libertador, ya como Jefe del Distrito Puerto Cabello, de donde es hijo, y donde cuenta con un círculo respetable que le sostiene y le aprecia; y ahora recordamos las célebres frases de Guzmán al manifestar éste la confianza que le tenía; entre otras cosas añadía estas frases "Mora en el Castillo es la llave de la República, y esa llave está en mi poder....."

Traigamos á la imaginación los sucesos de ayer, lleguemos á la época de la última revolución, á la del 92 en que vencedor nuestro biografiado, nosotros los vencidos, pudimos apreciar una de esas condiciones morales que tanto distinguen y enaltecen á los militares que no abusan del triunfo, y que llevan á las puertas de los oscuros y ahorrados calabozos, palabras de aliento, nunca humillantes, cuales fueron aquellas patrióticas que en momentos en que se pedía nuestras cabezas, en que se alentaba á los vencedores á levantar el banquillo, nos dirigiera personalmente en nuestra prisión el Gral. Mora. Aún resuenan en nuestros oídos y se repercuten en el corazón; como no pueden olvidarse, no, los sinsabores é injusticias de otros de quienes fuimos víctimas de innobles pasiones.

Y era justo que se lanzara á la faz pública el nombre del General José Félix Mora, como Candidato á la Presidencia del Estado, y agradecidos depositamos en las urnas electorales nuestro voto y la victoria premió nuevamente al humilde hijo del pueblo y le colocó en el solio á contentamiento de la mayoría de los liberales carabobeños, y el Gral. Joaquín Crespo Presidente Constitucional de la República, satisfecho de sus pruebas de adhesión, de su política conciliadora, de su honradez á toda prueba, de su patriotismo, de su ingénua amistad y de su invariable fé á la Gran Causa Liberal que tiene por divisa la bandera que flameó orgullosa en Caño Amarillo y el Arauca, le distingue y le aprecia como uno de sus leales servidores.

En síntesis rápida, hemos escrito el esbozo de nuestro actual Presidente. No dudamos que él lo acojerá benévolamente, y que mañana al descender del Poder, al llegar al hogar cargado de merecimientos, lea estas líneas como una prueba de amistad y de justicia al adalid de la Democracia y del Derecho, gajes preciosos del recto magistrado y del ciudadano modelo.

Dr. Exequiel Jelambi

Secretario General del Estado.

Colabora este ilustrado hombre público en la Administración de Carabobo, en su carácter de Secretario General del Estado y puede decirse que el doctor Jelambi ha adquirido tantos amigos y partidarios, que absolutamente nadie puede quejarse de la conducta observada por el doctor, en las transiciones naturales de la política.

Ilustrado, de carácter jovial, de maneras cultas y de sentimientos tan liberales, que en las constantes miserias de la vida, se le vé llenando debidamente las crueles necesidades de todo aquel que ocurre donde él en solicitud de caridad, la que practica sin ninguna duda.

Necesitan los Gobiernos, la colaboración de Magistrados que á la vez de dar garantías individuales, tambien aseguren la buena marcha de la administración, porque de ella depende la

paz estable, el cumplimiento estricto de la ley, el imperio magestuoso de las instituciones; tales condiciones distinguen y enaltecen al doctor Jelambi y dan aún más brillo al gobierno de Carabobo.

De temperamento reposado, de vasto talento, de ingenua amistad y de franca y persuasiva palabra, razona, convence y aconseja sin alterar ni herir susceptibilidades, que es esto la mayor gloria, el más preciado timbre que lucirse puede en medio del combate de las pasiones.

Posée el doctor Jelambi gran conocimiento en medicina y cirugía, las que ha practicado con brillantes resultados y en varias ocasiones, como Médico Mayor del Ejército Nacional, cargo que desempeñara por solo servir á la Gran Causa Liberal. Y no solo allí hubo de probar su adhesión á tan santa causa, sí que tambien ha luchado en pró de ella en distintas acciones de guerra, ascendiendo gradualmente hasta obtener el honroso grado de General de División, concedido por sus servicios prestados desde el año de 1854, en que presidía la República el denodado General José Gregorio Monagas.

Hay días de enérgicas pruebas para aquellos que teniendo por norte servir á su Patria, á los intereses de la ciudadanía, á las querellas de esa juventud que se levanta, de oír los reclamos de la prensa, ese motor indispensable del progreso que escudriña, que juzga y que castiga con más ó menos severidad, y al Dr. Jelambi entre ese revuelto torbellino de las pasiones, nombrósele, como para probar su entereza de caracter, Rector de la Universidad Central en tiempo que las aulas universitarias, á manera de inmenso oleaje, se agitaban y amenazaban las legítimas autoridades del Instituto. Y allí fué donde el doctor se captara el querer de aquella juventud ávida de triunfo, de las gratas manifestaciones de la prensa, de la estimación de la ciudadanía. El había ejercido ya Cátedra en la Universidad en varios ramos del estudio de Ciencias Médicas.

Ha desempeñado además destinos importantes donde ha salido orgulloso del cumplimiento de sus deberes, uno de ellos fué el de Registrador Principal del Distrito Federal en que celoso de su buen nombre, introdujo en el Despacho medidas administrativas que trajeron resultados favorables para la buena marcha del tesoro público; últimamente el acreditado Comercio del vecino Puerto, garantizaba sus intereses comerciales, por tenerle de administrador de la Aduana Marítima, cargo honorífico conque le distinguiera el Jefe del Poder Nacional General Joaquín Crespo. Muchas son las pruebas de agradecimiento que conserva en su poder el Dr. Jelambi, una de ellas elocuente

y justa que habla muy alto de su honradez y de su conducta, es la que el respetable Comercio de aquella plaza le hiciera en una manifestación espléndida de justicia, que no puede borrarse no, del corazón agradecido, como no pueden olvidarse las muestras de simpatía de la altiva y digna sociedad porteña.

Presidente de la Facultad Médica de Caracas por el año de 1880, el Dr. Jelambi quedó satisfecho de la distinción honrosa que le hizo aquella ilustre y respetable Facultad.

Recordemos dos acertadas diputaciones que le han valido el aprecio de su estimable persona y el prestigio de que goza su nombre; una de ellas, como Miembro notable de la Asamblea Constituyente reunida en Caracas el 5 de Julio de 1893 con motivo del inmortal y glorioso Decreto de Amnistía; la otra como Diputado por el heroico y grande Estado Miranda para dar su valioso voto reconociendo al General Joaquín Crespo como Jefe del Gran Partido Liberal de Venezuela.

Es justo pues, que quien así procede, se le llame notable hombre público y le dediquemos con justicia estos párrafos.

Gral. Antonio M. Rodríguez

CONSEJERO DE GOBIERNO

Hé aquí un Consejero que con la fuerza de sus ideas en política, su adhesión á los principios republicanos, y la fama que precede á su hombría de bien, el General Rodríguez puede desafiar á los enemigos irreconciliables de las prácticas autocráticas. Sus consejos en la Administración han sido de resultados favorables para Carabobo donde goza de generales simpatías.

Hijo del Guárico, experimentó las rudezas y fatigas de aquellas estériles pampas, en que combatía como digno espartano por salvar sus leales principios de Causa; otras veces el Arauca y el caudaloso Orinoco, admiraban el arrojo y el valor del militar imberbe aún, que ya en débil esquife, ya luchando brazo á brazo contra las undosas aguas, no le importaba el adverso destino, si cumplía con los deberes de la consigna encomendada á sus cuidados.

Su vida política, civil y militar, está compendiada así: honradez acrisolada, respeto á las libertades públicas, magnanimidad en el triunfo, valor en el combate, donde á fuer de acciones heroicas, ha formado una hoja de servicios tan limpia, como es limpia su conducta, como son los antecedentes de su probada fé republicana.

Es por esto que su amigo el General Joaquín Crespo, le distinguió con puesto honorífico en la Revolución del 92, teniendo á su lado con el cargo de Comisario Mayor de Guerra en el Ejército Legalista, donde se hizo notable por su impavidez en el combate y sus acciones heroicas; otras veces como empleado Nacional; tal cual es el honroso de Administrador de la Aduana Marítima de Puerto Cabello y otros que no recordamos por ahora. También el Gral. Mora, le ha confiado la interinaria Constitucional de la Presidencia de este heroico Estado, cuando por algún motivo está separado de ella.

GRAL. JOSE ANTONIO CORDIDO

2º Consejero de Gobierno

¿Quién habrá después de tratarle que no le agrade?

Despojemos al hombre del círculo en que se agita, apartémosle por un momento de los continuos torbellinos de la política y entremos de lleno á historiar al Magistrado y al amigo.

Ningún sentimiento está tan vivo en su corazón como el patriotismo y en su alma se admiran, el respeto á las instituciones con el amor á la libertad, las grandezas que encierran las doctrinas republicanas y las magnificas prácticas del elemento democrático, las cuales le son tan queridas y respetadas como lo eran para los atenienses y florentinos, en los antiguos tiempos los unos, los otros en los tiempos modernos.

Muchas veces nos entusiasman sus animados diálogos, salpicados de vez en cuando con brillante propiedad, sus reflexiones llenas de porvenir risueño, su entusiasmo por el individualismo, por el derecho personal, por el precioso régimen democrático.

El Gral Cordido es demasiado franco, leal y consecuente; y podemos asegurar que no es de aquellos políticos que á guisa de bienes y títulos colaboran en los gobiernos; su conducta ejemplar goza de prestigio en Carabobo y el Estado le cuenta como uno de sus mejores elementos en la Administración.

La agricultura es para él uno de los más ricos filones y posee en compañía de su hermano Guillermo, valiosas posesiones de café y de cacao allá á las orillas del apacible Yurubí. De carácter expresivo siente placer cuando se le comunica una noticia laudatoria ó se nota en su semblante el sufrimiento al saber la agena desgracia, sentimientos gráficos de su venerable progenitor el Gral José Antonio Cordido.

De bastante instrucción no se deja sorprender por torpes maquiavelismos; de valor y de cordura no excusa consecuencias mal reprimidas, forjadas al calor de la insidia ó la maledicencia. De sus estudios en el Viejo Mundo tiene gratos recuerdos como magníficas peripecias que refiere con gusto y buen decir.

Es padre de familia ejemplar y posee dos tiernos y bellos hijos que son orgullo del hogar donde sonríe cariñosamente una joven esposa y el angel de la felicidad bendice sus gloriosos triunfos.

GRAL. DIEGO PLAZA

3r Consejero de Gobierno

Reune á las cualidades morales que posee, gran fuerza de convicciones y en medio de la enfermedad que hace algunos meses le atormenta, se le vé colaborar con muestras de ejemplar patriotismo en pró de la Administración de Carabobo.

De recto criterio, carácter apacible, educación esmerada é inteligencia nada comun, resuelve con prontitud cualquier asunto en que se necesite la urgencia inmediata.

En política tiene el don de la consecuencia con su partido y revela su semblante la franca sinceridad del hombre que, acostumbrado á las faenas del trabajo, por sí solo se recomienda.

Vienen precedidos sus nobles antecedentes de liberal, con la honra y buen nombre de su padre, el más acertado Gobernador que ha tenido la ciudad de Caracas, don Marcelino de la Plaza; quien escarmentó á la oligarquía en aquellos días de terribles pruebas para la Patria.

Tiene grandes conocimientos en la agricultura y posee en las fértiles comarcas de Ocumare de la Costa una bella y rica posesión de café. Sentimos no tener aún más datos para así hacer una completa apreciación de las demás cualidades que le son características. Solo hemos consignado en estos párrafos todo aquello que justamente merece quien como Plaza es austero y correcto en sus procederess.

DR. JULIO TORRES CARDENAS

DIPUTADO POR GUACARA

Militar pundonoroso y valiente, el Gral. Pedro Tórres, surgió á la vida de los campamentos en la guerra de los cinco años. Hombre de carácter entero y de propósitos firmes, Falcón reconoció sus méritos y lo atrajo á su lado. En el tratado de Carabobo tomó parte activa en unión de Bruzual; en la revolución azul fué fusionista y Diputado al Congreso Nacional. Su muerte trágica todavía se recuerda con indignación y tristeza: compañero de Matías Salazar, vencido en Tinaquillo, perseguido con saña, antes de entregarse á sus enemigos prefirió una muerte gloriosa. Algunos le atribuyen simpatías por la Causa Conservadora, á la cual no perteneció nunca. Fué fusionista, y de ahí la mala interpretación de sus principios liberales y de su filiación política. Conviene esclarecer este hecho hoy que nos proponemos escribir unos rasgos biográficos de su hijo Dr. Julio Tórres Cárdenas.

Nació el año de 1868.

Desde muy niño sintió vocación por las letras y se dedicó al estudio. Cursó dos años en el Colegio de Carabobo y después se dirigió á la Capital de la República, en donde vió coronadas sus labores intelectuales con el grado de Doctor en

Ciencias Políticas. Visitó á Europa en 1891, y cuando regresó á Venezuela aunque muy jóven, con rico caudal de conocimientos, se entregó á la vida agitada de la política. Ha ocupado varios puestos importantes con alteza de miras, y legítimas aspiraciones. Sirvió la Secretaría del Concejo Municipal: fué oficial de número y Director en el Ministerio de Obras Públicas; actualmente es Fiscal Público y Diputado por Guacara á la Asamblea Legislativa. En el delicado puesto que ejerce tiene honrosas credenciales; así, las distintas cuestiones que ha dilucidado en cumplimiento de sus altos deberes, revelan criterio luminoso, austeridad de carácter, y espíritu de justicia.

La política tiene para él irresistibles atractivos, y sus primeros pasos en esa carrera ardua y difícil, donde el hombre pone en actividad todas sus facultades, han sido marcados con acierto. A la ciencia que profesa le consagra horas de estudio, y sediento de sabiduría, se esfuerza con ahínco en resolver sus intrincados problemas.

En sus horas de vagar, cultiva las bellas letras con espontaneidad y buen gusto, y no sabemos por qué preocupación no ha querido nunca que sus trabajos literarios vean la luz pública, y los conserve siempre inéditos. Sin embargo, hay un género de literatura, al cual no ha podido sustraerse, y por fuerza á tenido que ceder é esa que queremos llamar imposición de sus deberes políticos. Nos referimos á la oratoria. En la sesión solemne de la Asamblea Legislativa, en la fiesta celebrada en honor del Mariscal Sucre; el 28 de Octubre en nombre del Gobierno de Carabobo; en la inauguración del Puente Rondón y del Hospital Civil, escaló las gradas de la tribuna y dejó oír su voz inspirada y robusta. Dicción fácil, elevación de ideas, pensamientos conceptuosos, y sobriedad de palabras, forman su dialéctica. No gusta de esa fraseología vaga que se pierde en atrevidas metáforas y exageradas hipérboles. Su estro es sencillo pero levantado. Muy léjos de pertenecer á esa escuela funesta que ha hecho una revolución literaria, y cortado las alas á tantos ingenios. Su escuela se acerca más á la de los clásicos antiguos; los primeros maestros que nos enseñaron á hablar la hermosa lengua castellana.

En la actualidad tiene el poder en Venezuela de la "General Electric" Compañía Americana que acaba de comprar á Edison sus patentes de invención en cincuenta millones de dollars. Los pesimistas que creen que la política contamina á todos los hombres, que sepan apreciar la confianza con que ha sido distinguido el Dr. Julio Torres Cárdenas.

DIPUTADO POR GUACARA 1892

Dr. Andrés Octavio Jiménez.

(DIPUTADO POR BEJUMA)

Es joven, galante y circunspecto.

Su talento, unido á su instrucción, le hacen acreedor á la elevada esfera en que hoy gira, sin que para ello haya jugado principal papel el dinero, ni mucho menos esos mezquinos subterfugios que se emplean para obtener puesto de honor en la sociedad.

En meses pasados ejercía el cargo de Secretario General del Gobierno del Estado Carabobo y supo corresponder dignamente y con acierto á la confianza del Presidente del Estado, General José Félix Mora, y á las legítimas aspiraciones del pueblo carabobeño; Ministro de la Corte Suprema, administra justicia con sobrado criterio; Legislador de talla, elabora leyes, discute con claridad y abundante razonamiento y de sus proposiciones en la Cámara brillan esplendentes las ideas cual manojos de luz en el brillante cielo de la Patria.

Estudió derecho civil y en las aulas universitarias se distinguió por su contracción y amor al estudio, por el respeto á sus catedráticos, porque oficiaba en el templo de Minerva cual si lo hiciera uno de aquellos que aplaudidos por el Senado latino entraban á officiar en el sacro templo de la Victoria Romana.

Su vida política que es demasiado corta, ha sido baluarte inexpugnable para los sicarios de la tiranía, y tanto en la tribuna como en el parlamento, ha resonado su voz, quedando sus discursos como recuerdos patrióticos para el plebiscito, como sagradas garantías del sufragio popular.

Qué bien cuadra en el doctor Jiménez su modestia; qué bien está en su corazón esa llama patriótica que anima, que vivifica la fé republicana del que como amigo no establece los odiosos parangones de las clases sociales.

El doctor Jiménez representa los intereses del Distrito Bejuma en la Legislatura del Estado, con patriotismo y acierto y podemos asegurar á los dignos hijos de Bejuma que deben estar satisfechos y enorgullecidos de haber tenido un inteligente y leal representante de sus derechos y el Gobierno de Carabobo un legislador de valiosísimos méritos.

DR. ANGEL MARIA CORAO, HIJO

(DIPUTADO POR NIRGUA)

Tiene la vida del escritor público momentos gratos. Cuando abandona la árida controversia política; la atmósfera de la discreción, preñada de tormentas; y va á rendir tributo de justicia y culto de alabanzas al verdadero mérito,—aquél que vive en la penumbra de la modestia, sin negar por ello el concurso de sus aptitudes á la obra común del engrandecimiento patrio;—entonces la pluma corre fácil sobre el papel, como arroyo que se desliza sobre blando lecho; y experimenta siempre el ánimo, la sensación de bienestar que aparece el cumplimiento del deber.

El nombre que al frente de estas líneas dejamos puesto no necesita, ciertamente, nuestras alabanzas para sonar con agrado en los oídos del pueblo, del cual es servidor esforzado quien lo lleva;—pero la tarea que en este libro nos hemos impuesto requiere que hagamos la enumeración de sus virtudes, títulos que lo elevan sobre el nivel común.

Inteligente y probo, Corao ocupa puesto preferente en el foro carabobeño; y como es joven y tiene aspiraciones nobles, no sería aventurado asegurar que le aguardan honores y triunfos envidiables.

Nació en Valencia el día 9 de junio de 1866; y es miembro de una familia que siempre ha sabido mantener en alto el concepto de honorable á que es acreedora por muchos motivos. Bastante debe á su padre, el notable educacionista Bachiller Angel M.^a Corao, la Instrucción pública en el Estado; y por ello nos complacemos en nombrarle aquí con singular respeto y cariño. Hizo Corao (hijo), sus estudios preliminares bajo la dirección del institutor señor J. A. Guevara; pasó al entonces Colegio Nacional de Carabobo, donde cursó las clases de Francés, Latín, Inglés y Teneduría de libros, profesión que después ejerció con éxito en varias casas mercantiles de esta ciudad.

En 1882 volvió al Colegio Nacional, para estudiar la Historia y el idioma griego. En el mismo año se dedicó á la filosofía, obteniendo el grado de Bachiller en dicha ciencia, con la nota de sobresaliente, el 22 de agosto de 1884. Al propio tiempo cursaba la Pedagogía en la Escuela Normal n.^o 2, alcanzando el título de Maestro el 22 de julio del mismo año. Sorprendente

afán de conocimientos, que pone de relieve el carácter moral del doctor Corao, y es digno de consignarse para estímulo y ejemplo de nuestra juventud.

Pero las Ciencias políticas llamaban con voz imperiosa al joven estudiante y tuvo que dedicarse á ellas. Se graduó de Agrimensor en agosto del 87; de bachiller en Derecho en agosto del año siguiente; y al fin, el 7 de marzo de 1890, la borla del doctorado coronó sus plausibles esfuerzos.

Entra aquí una nueva faz de la vida del hombre, que ansiaba horizontes donde esparcir sus facultades; que poseído de deseo de ser útil, buscaba, en la vanguardia de la falange juvenil, el lugar donde mejor desarrollara con hechos las ideas que le animaban en favor de la virtud y del bien. Mas, es ley natural que ha de llegarse á la cumbre por entre abrojos; y cuántos no herirían, y aun hieren, las plantas del amigo por quien escribimos estas líneas.

Pero abandonaremos digresiones inútiles, y sigamos la relación de los méritos del actual diputado á la Asamblea Legislativa de Carabobo.

Del 88 al 89 sirvió la Secretaría de algunos juzgados y jefaturas Civiles, peldaños de la escala, y fué Juez de la parte Oriental de la ciudad, cargo que desempeñó con rectitud que en él era de esperarse.

Triunfante el 92 la revolución Legalista, de la que fué partidario, desempeñó, entre otros cargos, el de secretario de la Jefatura Civil en Valencia; el de Ministro Canciller de la Corte Suprema de Justicia, y el de secretario de la Jefatura Civil de Puerto Cabello, el cual renunció en octubre del 93.

Hoy desempeña Corao los siguientes puestos académicos: catedrático de griego en la Universidad de Valencia, catedrático de matemáticas en los "Colegios Ramírez" y "Castillo," y secretario de las Facultades de Ciencias Políticas y de Ciencias Filosóficas.

Como Diputado principal por el Distrito Nirgua á la Asamblea Legislativa del Estado, ha sabido prestar á los pueblos de Carabobo servicios de importancia. Sin embargo, sin ir lejos podemos recordar la campaña que en ciertas sesiones del año pasado libró, en favor de los intereses de la comunidad, contra ciertos contratos de rifas, completamente opuestos al espíritu de las patrias instituciones. No fué desacertada la elección que hoy le mantiene en el seno del cuerpo legislativo.

Y si hemos hablado de Corao como hombre público, ¿qué diremos de su vida privada, bajo el punto de vista del deber y de la amistad? Los que personalmente le conocen, convendrán

con nosotros en que es hombre de una sola faz: la faz del bien y de la consecuencia; lo mismo en las propicias que en las adversas circunstancias.

Y allí, en breves y mal trazados rasgos, sus energías de hombre público y los motivos porqué se le quiere y estima.

Y puede asegurarse que él será digno, en todo tiempo, de esa estimación y de ese cariño.

A ello le impelen su inteligencia, su carácter y sus virtudes.

Dr. Manuel Quintana.

(Diputado por Bejuma.)

Es joven y notable médico ya. La destreza y conocimientos que tiene en la cirugía, ciencia que ha estudiado y conoce notablemente, le han dado puesto de honor entre las filas de los más aventajados cirujanos.

Es en política de convicciones arraigadas, y poco le gusta á no ser que se encuentre en ella por una de esas circunstancias en que sin saberse, aparece como diputado á Legislaturas; cuestión esta de amigos y consecuentes partidarios, ó por la mayoría que obtiene en los comicios el que, como el Dr. Quintana, es independiente y gusta del derecho de los pueblos.

Nació en San Carlos, uno de los principales Distritos del grande Estado Zamora, y cursó en varios colegios de esta ciudad sus estudios científicos; que recordemos fuimos condiscípulos en el Colegio "El Progreso" regentado por nuestro inteligente maestro Dr. Francisco de Paula Herrera y en el "Cagigal" dirigido por el Dr. Alejo Zuloaga, hijo, quien recoje valiosísimos lauros por su talento y por sus virtudes cívicas y privadas.

El Dr. Manuel Quintana es demasiado estimable y goza de una reputación adquirida legítimamente, por lo cual su clientela es numerosa.

Diputado por Bejuma, deja cumplidos los deberes que como representante le fueron encomendados, por lo cual le felicitamos, así como á los dignos hijos de Bejuma, por haber sabido escojer un Diputado de los quilates que distinguen al Dr. Manuel Quintana, en su carácter de Legislador en el Estado Carabobo.

Doctor Diego Plaza Madriz

(DIPUTADO POR OCUMARE)

Hé aquí un Diputado por el Distrito Ocumare, que ha representado con desinterés patriótico los intereses generales de aquel Distrito.

Es joven é inteligente y goza de una reputación bien sentada, ora por las cualidades que le adornan como amigo insospechable, ya por los conocimientos científicos que posee como médico aventajadísimo. En Valencia tiene una clientela numerosa, á pesar del corto tiempo de su domicilio en esta ciudad.

Hijo del General Diego Plaza, actual Consejero de Gobierno, lleva de su padre la honorabilidad de sus primogenitores, el buen nombre de aquellos que nos dieron Patria libre é independiente.

De temperamento reposado, medita, estudia y razona y su palabra persuasiva se deja oír, resonando en el salón legislativo, como el eco patriótico que lanza el pecho que solo encierra las sanas ideas de la doctrina liberal.

Ocumare de la Costa, debe tener entendido y de seguro muy bien lo sabe, que el Doctor Plaza Madriz no ha omitido esfuerzo por dejar cumplida su augusta misión, noble y generosa, sublime y patriótica que ha colocado al joven Diputado á la altura de los deberes que le fueron confiados-

General Diego Estopiñan

(Diputado por Ocumare)

Más es comerciante que político; se le mira más ocupandose de las transacciones del comercio que de las evoluciones naturales de la política.

Militarmente, es Jefe pundonoroso y valiente y ha observado una conducta ejemplar con motivo de las consecuencias lógicas hacia el partido á que ha pertenecido, últimamente fué

uno de los más asiduos colaboradores y defensores de la Causa Legalista, motivo por el cual el General Joaquín Crespo le distingue como bien merece este honrado ciudadano.

Liberal de méritos distinguidos, jamás le inquieta la diatriba y la prevaricación y es por esto que don Diego marcha siempre por el recto camino sin torcer jamás el rumbo de sus condiciones de persona honrada, de padre de familia ejemplar y de modelo de hombre público.

Se encuentra en la Legislatura del Estado por carambola, pues parece que el contrario bando político tenía su candidato; pero resultó que triunfó siempre, porque así convenía á los intereses del Distrito Ocumare de la Costa por donde es Diputado, el cual ha representado con lealtad y buena fé, de lo que están agradecidos los valientes ocumareños.

General Guillermo Roo

(DIPUTADO POR GUACARA)

El General Roo envuelve en medio de su carácter chancero y festivo, la severidad de un hombre de convicciones acentuadas por todo lo que tienda á la moralidad y al buen orden.

Es de vérselo en los corrillos familiares siempre con alguna guasa, salpimentados sus dichos con el sabor que le es peculiar y que parece haberlo tomado allá en las riberas del Caribe, cabe la orilla que besan sus mansas ondas, pues es el General Roo natural de Puerto Cabello.

Es revolucionario legalista de los más esforzados; peleó en la Costa al lado del bravo Mora, y su partida á la Revolución fué de las más originales, análoga á su carácter, pues sin saberse cómo ni cuando, se salió de la Casa municipal donde estaba detenido, no obstante que el Jefe Civil Escarrá tenía el ojo *comovendedor de prendas*.

En la Legislatura del Estado ha encaminado siempre sus esfuerzos en pró del Distrito que representa; y en la actualidad es Defensor público de presos en el Distrito Puerto Cabello, y por tanto ya se vé que el General Roo entiende tambien de las cosas del foro.

General Juan J. Heredia

(DIPUTADO POR VALENCIA)

Sébase bien, cuando Valencia da un Diputado es porque conoce bastante al ciudadano á quien le cede sus derechos para que le represente en la Cámara.

Y se fijó en el General Heredia y la mayoría colocó su voto en las urnas electorales, y el triunfo fué espléndido, y vino á la Legislatura del Estado precedido de la fama y el renombre de su patriotismo y de sus ineludibles deberes para con la Gran Causa Liberal, por la cual ha luchado en los campos de batalla haciéndose acreedor á llevar con honradéz republicana su meritoria hoja de servicios.

Es joven, modesto y caritativo hasta el punto de no modificar sino apoyar con desinteresado razonamiento cualquier proposición que se haga con el objeto de pensionar á viudas que la necesiten, ó á inválidos por motivos de las desastrosas guerras civiles.

Es en política discreto, y respeta como se debe las agenas opiniones dejando á cada cual el libre uso de sus derechos y las razones en que se funda para pensar y opinar como lo dicte el propio criterio.

Nunca se le sorprende y á cualquier noticia por alarmante que esta sea, la recibe con la sonrisa que le es peculiar, contestando en tono pausado "ya era de suponerse; la esperaba pronto; sepamos lo que haya de cierto."

La sociedad nirgüeña le cuenta en su seno, y ha desarrollado en aquel altivo suelo, una política conciliadora, de orden y de paz, en su carácter de Jefe del Distrito, dando resultados favorables para la buena marcha de la Administración que preside en el Estado el General José Félix Mora.

General Fernando Izquierdo

(DIPUTADO POR VALENCIA)

Personalmente no le conocemos, pero algunos datos que á vuela pluma consignamos aquí, los debemos á la cortesía de un amigo de todo nuestro aprecio á quien le merecemos crédito suficiente.

Es el Diputado que más dá que hacer al Secretario y Escribientes de la Cámara, pues no permite que ni una simple coma pase desapercibida en la proposición que ha hecho, y quiere que prevalezca tal cual la ha dictado.

Es muy hacendoso y no falta á ninguna de las sesiones, hasta el extremo de haber sido proponente para que se establecieran las sesiones matinales cosa que consiguió con mayoría lujosa de la Cámara.

Colaborador incansable de la Revolución legalista le prestó valioso apoyo, mereciendo del General Joaquín Crespo puesto distinguido en el ejército del Centro.

De estirpe liberal, goza de simpatías entre las muchas relaciones que tiene en esta ciudad. Es padre de familia ejemplar y goza de honradez y merecida reputación como hombre público.

General Leodegario Ferrieres

DIPUTADO POR MONTALBÁN

Pues señor; hemos puesto al frente de estas líneas uno de esos hombres que más que Diputado parece un atezado guerrero de la Edad media. El apoya todo aquello que tiende al bien de la generalidad, á los principios democráticos, al progreso de los pueblos, como niega rotundamente las aspiraciones ventajosas que por medio de solicitudes se dirijan á la Legislatura con algún fin.

No es General de Semana Santa; es de aquellos que en el combate, severo y fuerte ha disputado al enemigo el triunfo, conquistando de graduación en graduación el grado de General de Brigada.

En política no adelanta mucho que digamos, y podemos asegurar que mientras siga este *maremagnum* de pasiones desbordadas, le veremos resistiendo á pié firme los fuegos sin voltear cara.

Montalbán supo escoger sus Diputados; pues aunque el General Ferrieres no haya propuesto grandiosos adelantos para el Distrito, en cambio confía en que tampoco le dejará allí ningún estorbo que menoscabe los intereses de la generalidad.

La sociedad de Miranda le cuenta en su seno, y es apreciado por sus prendas morales y porque ha sabido formar un hogar santuario de afectos y cariños.

General Félix María Quintana

DIPUTADO POR PTO. CABELLO

Puede decirse sin temor de equivocarnos que el General Quintana caracteriza con aplomo las tendencias de la Revolución Legalista. Jefe de Estado Mayor del General José Félix Mora en la última campaña, en medio de los crudos trabajos de la intemperie, fué también uno de los primeros que en el Centro de la República proclamó el triunfo definitivo de la cruzada.

Goza de toda la confianza del Gobierno General y del Secional del Estado; y así le hemos visto pasar de uno á otro puesto á cual más merecido, habiendo sido en la presente Administración Encargado de Rentas del Distrito Puerto Cabello, luego Jefe Municipal del mismo Distrito, y últimamente Recaudador de un Impuesto importante en esta ciudad.

A la Legislatura del Estado ha llevado el caudal de sus buenas intenciones; su sano criterio y su interés marcado por los intereses públicos que representa en aquel Cuerpo.

El General Quintana es un antiguo liberal; más ha ambicionado el bien de la patria que el suyo propio, y es apóstol ferviente del trabajo, y respetado y querido por todos los que le tratan.

GENERAL ANICETO ROA

(DIPUTADO POR VALENCIA)

Trátesele como un veterano en la carrera de las armas, pero no como uno de esos eruditos de Parlamento.

Cuando solicitéis honradez en un esforzado adicto de las prácticas democráticas, cuando busquéis el apoyo justiciero y la voz de aliento en cualquier empresa de progreso para los pueblos, cuando en fin, necesitéis la lealtad, el patriotismo y la buena fé, dirigíos á Roa y habladle con la franqueza del amigo y ya encontraréis en él al ciudadano probo, al político consecuente, al hombre progresista, al militar sagaz y activo, al caballero franco y sincero.

Su amor por la agricultura es tan grande como que lo demuestra su callosa mano; estrechadla y ya podéis formaros

una idea del que en medio de sus posesiones allá á orillas de nuestro manso Lago, se confunde con aquellos rústicos labradores que miran en el General Roa no á un dueño y señor sino un compañero cariñoso.

Liberal de buena escuela en la última Revolución se distinguió por su valor y su pericia militar.—Es hoy Diputado á la Legislatura por el Distrito Valencia.

General Manuel Leiceaga

[DIPUTADO POR VALENCIA]

Buscad en la historia de la Patria regenerada después de los triunfos definitivos del Partido Liberal, después de las grandes proezas realizadas por aquellos adalides de la gran federación de la República, y ojeando sus brillantes páginas, encontraréis inscrito con caracteres indelebles el nombre de un ciudadano que al frente de un puñado de valientes toma á la escarpada Sierra de Carabobo, y lanza con voz extentorea que recorre de uno á otro confín de la Nación venezolana la proclama de guerra: sí, guerra cruenta á la par quemagnánima, contra aquellos antiguos casiques que tomaron por bandera el mismo color con que se manchaban los banquillos después de ejecutadas las víctimas propiciatorias.

Ese ciudadano era el General José María Leiceaga, que prefiere antes del vergonzoso patíbulo morir en aquellas agrestes montañas, olvidado tal vez, ó presentar como magníficos trofeos de victoria vuelta trizas la roja bandera de los sicarios de la tiranía; lo que consiguió en corto tiempo. Este es uno de los progenitores de Manuel, como le llaman algunos, pues apenas cuenta 30 años de edad, y ya es General, no por simpatías, no; ese grado lo ha ganado en los campamentos y últimamente en la Revolución del 92.

Que sepamos, le agrada la política, pero más, mucho más, sus posesiones de café situadas en la Sierra, á las que atiende en persona sin tener necesidad de Mayorasgos y Encargados, que según su decir, no dan resultado.

Es demasiado educado, gusta del chiste y recibió el grado de Bachiller en Ciencias filosóficas después de un lucido examen.

No se queda atrás, y ya le hemos oído en la Cámara discutiendo con lujo de razonamiento y proponiendo todo aquello que sea favorable ó propenda al progreso y buena marcha del Distrito Valencia por donde es Diputado.

En su amistad es franco y sincero, por lo cual es distinguido y apreciado por la mayoría de los carabobeños quienes miran en Manuel una legítima esperanza de la Patria.

Coronel Juan Arcay

Diputado por Montalbán

Este es otro Diputado joven, inteligente y circunspecto.

Liberal legalista, luchó al lado del General Joaquín Crespo en su carácter de Ayudante general de Campo del Ejército, donde se distinguió por su valor á toda prueba y su subordinación ejemplar.

Es de carácter retraído y hay que tratarle muy de cerca, para así poder apreciar sus méritos personales y su franqueza de convicciones. Amigo insospechable, no vacila para dejar bien sentado el nombre de su padre General Diego Arcay y el suyo propio.

No llega hasta el Coronel Arcay la calumnia, porque ella se estrella ante la sanción moral y ante la sociedad, que sabe y conoce las cualidades que por doquier resaltan en este Diputado que nos dió el Distrito Montalbán, quien deja cumplida la augusta misión que le confiaron los dignos montalbaneros.

Antes que la política, que solo deja odios y sinsabores, ejerce con bastante conocimiento y es idólatra del descubrimiento de Morse; es uno de los mejores telegrafistas de la República y puede asegurarse que sus estudios y adelantos en materia de electricidad aventajan á muchos, que gozan de fama por solo el favoritismo.

Hoy es empleado nacional en este importante ramo, donde goza de merecida confianza por parte del Presidente de la República y de la ciudadanía valenciana, á la cual corresponde Arcay con el celo y contracción á sus deberes, la cortesía y esmerada educación que le son características.

General Francisco Morloy

(Diputado por Nirgua)

La franqueza la lleva en el semblante.

Es magnánimo, espléndido, fecundo en sentimientos é ideas que rebosan vigor, honradez; propósitos nobles, distintivos sacrosantos de las grandes manifestaciones del alma.

Le conocemos desde que éramos niños, y por cierto que no pueden olvidársenos jamás algunas peripecias y equivocaciones que sufriera en materia de amorios; porque hay que convenir que don Pancho, ha sido travieso y galante.

Sépase que no aguanta *bozal ajustado*, y en política es de aquellos que trabajan en filigrana para así coronar los esfuerzos de una obra que merezca el triunfo, bien á pesar de los trabajos de zapa. Es liberal, pero cómo, de *tuerca y tornillo* y trabaja con ahinco por ver triunfantes los principios democráticos del pueblo y el predominio de las libertades públicas.

También ha soportado los sinsabores de la guerra en los campamentos, luchando siempre con valor y pericia por los sagrados derechos de la Gran Causa Federal.

En la Cámara Legislativa del Estado representa con acierto digno de encomio, los intereses y garantías del independiente Nirgua, y llena á satisfacción los deseos del Gobierno del Estado.

GENERAL PEDRO VIZCARRONDO

DIPUTADO POR VALENCIA

Este Diputado es neófito en política, pero en cambio tiene grandes conocimientos de la vida práctica.

Reposado por temperamento, la calma le es tan peculiar que hasta en Farmacia, cuando se ocupa de élla la practica con dilación pero con idoneidad; porque hay que saber que don Pedro es un inteligente farmacéuta.

Como legislador, sus proposiciones en la Cámara, llevan todo el sello de la honradez y la buena marcha de los intereses generales del Distrito.

En la presente Administración de Carabobo, colabora con desinterés patriótico y sus actos públicos le han valido aplausos de merecida justicia por lo cual se le distingue, y goza de innumerables amistades en el seno de la sociedad valenciana.

Es padre de familia ejemplar, y generoso no descuida la obligación que tiene contraída para con aquellos desheredados de la suerte.

Lleva un apellido distinguido y por todos respectos venerable.

General Encarnación Quijano

(JEFE MUNICIPAL DE VALENCIA)

Es el General Quijano Oriundo del Distrito Guacara que la naturaleza quiso decorar con una vegetación encantadora.

Data su figura política de los tiempos de la *guerra grande*, en que el joven militar Quijano, al lado de otros esforzados adalides, conquistó con gloria y bizarría altos grados en la milicia. Pero á la verdad que más se adaptan al temperamento apacible y bondadoso del General Quijano las luchas gallardas y honradas de la política y la agitación civilizadora del Parlamento.

Puede con honra levantar la frente como hombre público, altivo y consecuente; y así lo probó en el Congreso de 1878 como Diputado por Carabobo, en cuya época, desbordadas las pasiones en el seno de aquel Cuerpo, el General Quijano se levantó á la altura que era de esperarse de sus convicciones de tolerancia republicana. Su palabra digna vibró en aquellos momentos como el eco de la verdad democrática, de ese principio salvador en los conflictos, de que la violencia nada establece duradero ni nada deja en el seno de la moralidad política.

Como hombre privado, en el dominio de las últimas confidencias es allí que Quijano se muestra en toda la plenitud de sus prendas morales, que en lo público no son sino un débil aunque característico reflejo. El General Quijano es el tipo

acabado del verdadero amigo. Su trato afable y cumplido hace que la estimación general le siga por doquiera; sus modales le constituyen en el caballero del buen tono social.

Retirado hasta hace poco, á la vida del campo, fué sorprendido con el nombramiento de Jefe Municipal de Valencia que desempeña con cabalidad y pulcritud.

Tomas Tellechea Alvarez

Jefe Civil del Distrito.

Es éste uno de los jóvenes valencianos que, á esfuerzos propios y teniendo por aliados un carácter enérgico y su propia estimación, se ha levantado sobre bases sólidas de merecimiento.

Jamás se ha ocupado de puerilidades. Estudioso y contraído se graduó de Procurador en Derecho, y en el ejercicio de esta profesión ha desplegado facultades poco comunes.

Anteriormente se ocupó en la enseñanza en varios planteles con éxito y competencia; y como oficinista ha desempeñado varios importantes cargos, entre otros las Secretarías de los Juzgados del Distrito y de 1.^a Instancia en lo Criminal y el primero de dichos Juzgados, todo con aplauso de los inteligentes en el ramo y de las administraciones en que ha servido.

En política es liberal de convicciones francas que hereda de su progenitor, y cuenta muchas y muy valiosas relaciones.

En la actualidad desempeña la Jefatura Civil del Distrito Valencia, para que le ha designado el gobierno del General José Félix Mora, quien ha reconocido las condiciones de actividad y pericia del joven Tellechea para aquel delicado puesto.

Francisco Gonzalez p.

(Registrador principal)

Es ya octogenario. Dióle naturaleza una memoria privilegiada y una palabra aunque algo entrecortada de vez en cuando por las consecuencias de la edad, recita con calma, ex-

presa con razonamiento las ideas y es de admirarse, como refiere los grandes episodios de la Historia Contemporánea de nuestra Patria, con rasgos que subliman el sentimiento y rebosan el corazón de patriotismo, de amor y de gratitud hacia los eminentes patricios que dictaron el brillante Credo Liberal.

No de otra manera se le oye y se le aplauden sus relatos, como otras veces se conturba el espíritu al referir las peripecias porque atravesara Venezuela en aquellos días en que tenía bajo el absolutismo burocrático de unas leyes que con sus prácticas inquisitoriales, ataban á la República al poste de un estacionamiento ignominioso, caótico y precario.

Nos faltan datos suficientes para escribir completamente la vida pública del señor Gonzalez p., pero bástenos consignar en estas líneas todo lo que dignifica á los hombres públicos que cual él, llevan por ejida la honradez, por pauta los principios de la Causa regeneradora de los pueblos, la Gran Causa Liberal y por bandera, la que flameara orgullosa una vez más en las almenas del Capitolio en 1870.

De la vida militar de Don Pancho, (como se le llama generalmente) nada sabemos, pero sí podemos hacer constar que tomó parte en todas las acciones donde se disputaba el predominio de la Democracia, el sacrosanto é inmanente derecho de los pueblos, el definitivo triunfo del partido liberal; porque no puede ocultarse, no, el corazón republicano, como no puede negarse jamás al eminente patriota, la gloria de sus triunfos tanto en el campamento como en la tribuna, en los comicios populares, como en las reuniones privadas de la amistad.

El señor González p., ha formado un hogar donde campea gallardamente la virtud y donde la diosa del talento batió sus alas y coronó con los innarcesibles lauros de la gloria la suprema felicidad de una prole por demás estimable y distinguida.

Ejerce hoy el delicado cargo de Registrador Principal en el Distrito, con idoneidad y honradez; y es uno de los más respetables hombres públicos que colaboran en la actual administracion de Carabobo.

Federico Martínez

TESORERO DE PAGO

Para juzgar á primera vista á Federiquito, como todos le llaman, basta decir que es hijo del honorable don Federico, del mismo apellido y de la familia del General Miguel G. Abáez, tan querido en Carabobo, ambos finados yá.

El sobreviviente ha heredado las nobles prendas de sus deudos. Amigo leal, ciudadano respetuoso á su nombre, es hoy, puede decirse, el padre de su numerosa familia, desde que su progenitor se despidió de la existencia del tiempo.

Su vida política es corta y sin peripecias; pero es un hombre de sanas ideas, liberal de buena escuela, y profesa aquel principio de que "es preferible llegar al crimen antes que mancharse con una bajeza."

Ha reemplazado á su señor padre en la Tesorería de Pago de Carabobo. Benemérito reemplazo, honrosa dinastía esa que se funda en la pulcritud y en el buen nombre!

El General Mora, Jefe del Ejecutivo Seccional, le dispensa toda su confianza, y es fama que Martínez priva en las esferas oficiales por su sensatez, su calma y sus bien inspiradas opiniones.

Probablemente Federiquito ascenderá en la política y será un elemento valioso para la prosperidad de Carabobo.

Leonte Olivo.

Administrador de Rentas.

Pues señor, estamos frente á frente de un jóven personalmente simpático, pequeño, grueso y fuerte; tan fuerte, que en una ocasión le vimos midiendo sus fuerzas con el artista de Gardner que jugaba sin embarazo con el enorme peso de quinientas libras.

Y á la verdad, su fuerza es hercúlea, y maneja con tanta destreza el sable y el revólver, que estando en guardia, poco le importa tirar é irse á fondo, sino que parando el golpe, tiene para concluir en definitiva con su contrario que flaquea sin saber por qué; y del revólver ¡oh! desde luego necesita vérselo, y contar despues á grandes rasgos cómo se dividió en dos mitades iguales, el proyectil disparado contra el cortante filo que servía de blanco.

Olivo es perspicaz é instruido y refiere con tanto gusto cual-

quier incidente ocurrido en la plaza de toros de Madrid, Jativa ó Barcelona, que hasta los enemigos de cuernos gustarian del histórico relato. Escribe una revista con bastante criterio, pues conoce las condiciones del ganado y ha leído mucho el arte de Romero y Costillares.

Por naturaleza es fisonomista al creyón y hemos admirado algunos trabajos de mérito indisputable entre ellos los del Gral. Mora, Dr. Codecido y otros.

La sociedad valenciana le cuenta en su seno, que mira en Leonte, un amigo franco y sincero, un padre de familia honrado y un ciudadano útil y generoso. Hoy ocupa puesto de preferencia en el Club Valencia, siendo de sus fundadores; la respetable Corporación de "Mutuo Auxilio" le señala como miembro honorable, y el Ilustre Concejo Municipal del Distrito le reeligió con el delicado cargo de Administrador de Rentas.

Terminarémos estos lijeros apuntes exigiéndole que los acoja como que en ellos vá nuestra amistad y la justicia que el mérito reclama.

GENERAL LUIS MARIA GRANA.

¿ Por dónde empezar ? No lo sabemos ; pero naturalmente juzguemos al Gral Grana y encontraremos en su larga carrera militar, un cúmulo de acciones que ponen de relieve su valor á toda prueba y su pericia como militar pundonoroso ; veremos en su brillante hoja de servicios las rudas pruebas á que se vió sometido para ir ascendiendo desde soldado raso, hasta el grado á que ha llegado, sin que para ello haya medrado el favoritismo ; pruébalo ser Jefe de confianza del Gral. Joaquin Crespo y un veterano en la carrera. Hoy desempeña el cargo de Jefe de las milicias del Estado, cargo con el cual le distingue su amigo el Gral. Mora.

No sabemos por donde empezar estos apuntes, porque á la verdad al General Grana le adornan tantas cualidades; que se agrupan á un tiempo en la imaginación y se hace difícil escri-

bir unas, acallando otras. Le conocemos hace algun tiempo y hemos tenido ocasión de tratarle cuando únicamente era simple ciudadano, gozando de su genial franqueza y amabilidad, las que son invariables en él, ya represente un cargo civil ó militar, ya le veamos en las arduas faenas del rudo trabajo, donde se le vé persistente para dejar cumplidas sus dignificantes labores.

El General Luis María Grana es Diputado por Puerto Cabello, donde es generalmente estimado por sus amigos y donde goza de simpatías, como su respetable familia de atenciones.

Gral J. Pablo Pérez Arrubla

BIBLIOTECARIO DEL ESTADO

¿Quién no conoce en Valencia al distinguido General Juan P. Pérez Arrubla?

El Gral. Arrubla nació en la ciudad de Antioquia (Colombia) tierra de los Zea, los Cordova, Corrales, Arrubla, Restrepo y otros próceres notables é ilustres de nuestra independencia; pero es completamente venezolano, y ama á Valencia como nadie. Para él no hay nada mejor que Carabobo. Fué íntimo amigo del Gral. Pedro Manuel Rojas; á quien proporcionó con la mayor generosidad y esplendor, según informes verídicos que tenemos, el armamento y demás elementos de guerra que le sirvieron en aquella época escasa y difícil para que consiguiera contra los godos en Nútrias su primera victoria y continuar después sus triunfos en Libertad, Barinas y Guanare, hasta exterminar la dominación oligarca en Zamora.

Vino á Carabobo en 1863, como miembro del comité revolucionario de esta ciudad.

Perseguido por el Presidente del Estado de aquella época, Isidro Espinosa, venció mil dificultades y en unión de varios oficiales, se incorporó al ejército que había organizado entonces el Gral. Matías Salazar en Carabobo.

Fué por mucho tiempo su Secretario particular y Jefe de Estado Mayor General del Ejército, puesto que desempeñó como siempre con lealtad y energía, distinguiéndose por su valor y arrojo en las jornadas de "Macapo," "Potrerías" y el "Tigre" en donde fué proclamado General en el mismo campo de batalla. Salazar lo recomendaba como valiente, y uno de sus más disciplinados Jefes de Ejército.

El Gral Juan R. Balaustren, le hizo preso en Montalban hasta la época de 1870, en que triunfó definitivamente la Gran Causa Liberal y evacuando á Valencia los enemigos, el Gral. Arrubla gozó de nuevo de su libertad; desempeñando algunos meses después la Jefatura Civil y Militar de este Estado, como uno de los más distinguidos Jefes de la Revolución de Abril.

Más tarde sirvió la Jefatura Departamental de Valencia, nombrado por el inolvidable repúblico Dr. Pedro Bermúdez Cousin, Presidente Constitucional del Estado y en 1876 y 77 fué Diputado á la Legislatura del Estado y al Congreso Nacional.

En la Revolución Reivindicadora ejerció el cargo de Ayudante de Campo del Jefe del Ejército, Gral. Jacinto López Gutiérrez y después nombrado Jefe de Estado mayor General de la División Vanguardia "Marcos Rodríguez" distinguiéndose por su valor y serenidad en la toma de Puerto Cabello y La Victoria, mereciendo en ambas acciones honoríficos conceptos de sus Jefes Superiores, siendo premiados sus esfuerzos con el honorífico cargo de 2º Jefe del Castillo Libertador al lado del Gral. Marcos Rodríguez, en su carácter de primer jefe de la Fortaleza, siendo útil allí á la sociedad porteña y á la confianza del Jefe de la Nación.

Del Castillo Libertador vá á ser Jefe Civil y Militar del Departamento Nútrias, en donde supo captarse las simpatías de los zamoranos, prestando importantes servicios á aquella localidad, contribuyendo tan patriótica como eficazmente á la conservación de la paz y el orden.

A fines del 79 es nombrado Inspector General de la guarnición del Distrito Federal, puesto que desempeñó á contentamiento de todos, con la distinción é hidalguía de siempre.

Pasado algún tiempo despues, le vemos desempeñando varios cargos judiciales en Carabobo, siendo Secretario del Consejo de Administración cuando presidia el Estado el Gral. Hermógenes López.

En 1889 es nombrado Jefe de la Frontera de Venezuela con Colombia, puesto militar que supo desempeñar con acierto de-

jando recuerdos imperecederos en aquella región tachirenses por la cabalidad con que cumplió el encargo que el Gobierno Nacional le confiara.

En 1881 es nombrado Archivero General del Estado, por el ilustrado Presidente L. Villanueva.

Ultimamente es Bibliotecario del Gobierno y no omite esfuerzos ningunos para introducir mejoras de consideración en tan notable Instituto, haciéndose acreedor por su comportamiento y laboriosidad, al Gobierno de Carabobo, de sus amigos y compañeros que saben apreciarlo como fiel soldado á la Causa Liberal, á la cual ha sabido prestar siempre sus importantes servicios.

Excelente y amoroso padre de familia, desinteresado, leal amigo, tipo del caballero con quien se puede tratar siempre, por su carácter, sus maneras cultas y su palabra cumplida.

Su conversación es instruida, agradable y salpicada con chistes oportunos y amenos.

Franco, esplendido, generoso y listo á servir á quien lo ocupa. Si fuera rico sería un Alcántara. Vive siempre ocupado, y según nos ha manifestado, está elaborando un Código Militar enteramente nuevo.

JORGE A. ARRILLAGA

Habéis visto alguna vez entre los empleados del Palacio de Gobierno, uno que se distingue por su acuciosidad, franqueza y principalmente por su lealtad al gobernante con quien sirve? De seguro que sí, nunca hombre público reveló mayor patriotismo, ni más suma delicadeza cuando se trata de asuntos de diplomacia en que campea la honradez y descuellan por sobre todo la dignidad de aquél á quien hoy queremos dedicarle algunos párrafos.

Cuenta ya algunos años de vida, pero siempre el primero en las filas de la juventud; nadie, absolutamente nadie, le rivaliza en ideas y principios, y avante, marcha pregonando las ideas de la moralidad y el orden.

En Valencia vive hace mucho tiempo y con nobles esfuerzos fundó un hogar donde brilla esplendente la virtud y donde jamás se interpone lijera nubecilla de tristeza. La familia es para él su adoración, el hogar el tabernáculo donde oficia con la fé cristiana, del amor á todo lo sublime, á todo lo que asciende al cielo y llega hasta Dios.

Arrillaga en política merece un párrafo aparte, pues que de ella nada le inquieta, ni el constante vaiven de las pasiones, ni las intrigas forjadas al calor del cálculo mezquino, pero es uno de los que, partidario de los principios democráticos, le vemos sirviendo y coadyuvando en pró de la gran Causa Liberal.

Practica el bien sin que para ello haga reparo de ningún género y tanto alarga la mano para favorecer al necesitado, que mendigo recorre las calles en busca de pan, como lleva al hogar que apela de su apoyo para salvar á una familia que la amenaza terrible catástrofe. Como oficinista es disputado, por su constante y ejemplar laboriosidad, llevando con tanta limpieza y esmero los trabajos oficiales confiados á su competencia, que podemos asegurar nunca enmienda *la plana* empezada, distinguiéndose por su corrección como Oficial encargado del movimiento de la población en la Secretaria General del Estado.

Su sable es la pluma, de ella hace cuanto quiere y ya la maneje en la forma acostumbrada como en cualquier otra posición, su letra es clara y buena, pudiéndose leer con bastante precisión.

Permítanos el amigo que hayamos consignado en breves párrafos, no todo aquello que merece, quien como Don Jorge, lleva en su alma las espléndidas manifestaciones del hombre que tiene por ejida la honradez y por enseña la lealtad á toda prueba.

Mariano Izquierdo

Al frente de estos párrafos hemos escrito el nombre de aquél que por su trato ameno, su palabra franca y sincera y su lenguaje claro y sin ambages, donde quiera que llega se le distingue.

Al General Mariano Izquierdo, hay que conocerle y después de tratarle me dirán; quién no vá á estimar y ser partidario de *este viejito*, tan bueno, tan afectuoso y sobre todo, tan amante de las buenas causas? En una ocasión uno muy su amigo, al averiguar cual era el motivo de no estar él (Izquierdo) en una brillante situación de dinero, se entiende, contestóle el General en tono muy campechano "oh! *fantoche*, mis razones tendré." Y efectivamente, justas razones son aquellas en que se apoyan los hombres honrados para que en su hoja de servicios no halle algún borrón aquel que la examine y la lea.

Nada le inquieta, su vida es ejemplar, la amistad el fuego que anima su corazón para estrechar entre sus brazos á aquellos á quienes prodiga su cariño. Es oportunista y gusta del chiste de buena ley que refiere con gusto.

Nada le arredra, y si para cumplir una comisión fuera preciso morir, moriría, sin que se viera en sus labios sino aquella sonrisa que le es tan peculiar en la hora del combate. Es militar de buena escuela; y aunque su extirpe es de cuna distinguida, siempre le vemos sosteniendo con ahínco los dogmas de la doctrina democrática.

Es carabobeño de pura raza, y dá prueba de sus sentimientos liberales.

Ha ocupado valiosísimos puestos de alguna responsabilidad, desempeñando á satisfacción el delicado cargo de Administrador de la Aduana Terrestre á contentamiento de todo el comercio del vecino Puerto, y donde su amigo el General Joaquín Crespo le dejó á su cuidado.

Gral. Eduardo Ortega Martínez

Es un político honrado y fervoroso, liberal definido, amigo del orden y partidario de la ley.

Hijo del antiguo hombre público General J. M. Ortega Martínez, ha heredado de él su circunspección y popularidad.

Favorecido de la fortuna no se envanece por ello, antes bien se muestra más accesible y deferente con sus amigos, porque la amistad es para él una religión. Comerciante de reputación no se ha enriquecido como otros comprando créditos al tanto por ciento, sino al favor de asiduas labores y consagración á sus negocios.

Lleva siempre la frente levantada como para mostrar mejor su franqueza, y la ostenta descubierta merced al modo peculiar que tiene de ponerse el sombrero.

Ha ocupado la curul de Diputado en los Congresos de la Patria y allí ha llevado su voz persuasiva y pausada, su despedido criterio y sus cuidados por los intereses de sus comitentes.

A mediados de Diciembre último [1896] renunció la Jefatura Civil del Distrito Valencia que sirvió con general aplauso del Gobierno y de los liberales del Estado, y ha vuelto á entregarse de lleno á la atención de su casa mercantil después de haber prestado grandes servicios á su Causa en aquel importante puesto.

José Trinidad Ziri

Cuando nos encontramos por esas calles de Dios con un amigo que ha sido consecuente y ha procurado conservar incólume á través de las dificultades de este rudo batallar de la existencia, nos es tan grato, que no podemos pasar desapercibidos y trazamos á vuela pluma, ligero perfil como un recuerdo al que como Ziri, le caracteriza la honradez y el afecto, y se hace acreedor á la estimación general.

Siempre el mismo, unas veces contándonos sus desdichas, otras refiriéndonos la circunstancia de como pudo dar en el *clavo*, para hacer que el negocito le diera un resultado favorable á sus gestiones, y nosotros lo comprendemos muy bien, pues á su inteligencia, le acompaña la firmeza de sus propias convicciones.

A esta hora, cuando nos léa, debe estar rabiando, pues no gusta de que se le escriba nada, cosa natural del carácter de

nuestro amigo; sin embargo, contamos con su política y afectuoso trato para librarnos de un reproche, porque á la verdad cuando la emplea, se entiende, la política, no es con la idea de realizar algo *acomodaticio* sino de convencer con su persuasiva palabra la razón que le asiste. De todos modos él aceptará estos renglones como prueba irrecusable de nuestra amistad.

Gral. Gregorio Cedeño, hijo

Todos le conocemos y debemos ser muy imparciales al escribir un ligero perfil del que como Cedeño, goza de tantas simpatías adquiridas ora como amigo, ya como amante pertinaz de la democracia y del derecho ciudadano.

De padres honrados, lleva el nombre de aquel que siempre luchára en los campos de batalla, ya en los comicios populares, unas veces como Magistrado, otras en las fecundas labores del comercio, la cría y la agricultura, donde en todo, el dios de la victoria coronaba gallardamente su rugosa frente, pagando luego su tributo á la madre común, dejando tras sí gratitudes á su memoria y una familia honorable y distinguida.

Hoy lleva el hijo con orgullo el nombre de su padre y jamás en su corta pero brillante carrera militar, habrá ni se encontrará tan solo un ligero lunar que empañe siquiera su limpia reputación. Valiente y pertinaz en la lucha, sufrido en la adversidad, abnegado en el triunfo, hé aquí lo escrito en las primeras líneas de su hoja de servicios.

De su vida política, también muy corta, nada diremos; solo sí que en ella, no obstante los terribles embates porque ha atravesado debido á intrigas y arterías, conserva incólume su irreprochable conducta y en medio de gloria merecida, recibe día por día las felicitaciones de amigos y particulares. Su carácter por demás jovial, es conciliador y demasiado respetuoso de las ajenas opiniones. Abstraído hoy de la política, cifra sus esperanzas en el trabajo honrado, y en sus ricas posesiones de caña y café, á que se contrae de tal manera, que es rarísimo

verle entre nosotros, y cuando esto sucede, no se le oye sino el chiste ameno, que relata con gusto y buen decir.

De una educación nada comun, razona con sobrado criterio sobre cualquier materia y hubo de conquistar en pleno y lucido examen la nota de sobresaliente, confiándosele el grado de Bachiller en ciencias filosóficas.

Su trato social corresponde á su culta educación, y gusta de que sus amigos le indiquen el mejor modo de realizar cualquier empresa donde tome parte. Es jóven y robusto, y en una ocasión su buena estrella, la Providencia, le salvó del proyectil disparado contra él, que penetrándole por el labio superior, no le hizo perder la serenidad, ni siquiera caer de la bestia que montaba.

Podríamos agregar de nuestro biografiado algunos datos más interesantes, pero, nos basta por hoy esperando acoja estos, con la genial cortesía que le hace acreedor á la estimación general.

Santiago Nevero Machado

Liberalazo hasta allí, popular hasta más no poder, con mucho de demagogo y rújese que algo de anarquista, es lo cierto que los magnates lo temen y los humildes lo quieren.

El "propagandista carabobeño" como se le conoce ya en la República, vá de ordinario rodeado de cuatro ó cinco de sus amigos predilectos compartiendo con ellos sus goces, porque hay que saber que Nevero se da buena vida, tan buena como se lo permite la regular fortuna que en pocos años y á fuerza de honradez, contracción y talento, ha sabido ganarse.

Tiene predilección por los artistas, y es de verlo organizando una temporada de toros, de zarzuela y hasta de ópera en Valencia; aquí y allá con su buen humor, con su risa estrepitosa, seguido de los hombres de banderilla ó de algun tronado empresario de bastidores. A todos los hace ganar dinero y se van agradecidos del activo y bondadoso Nevero Machado.

Ha nacido para el comercio y ojalá nunca se le vuelva á ocurrir meterse en política que solo deja sinsabores y odios.

Nevero Machado sirvió con inteligencia una dirección en el Ministerio de Fomento y es Diputado á la Legislatura de Carabobo.

Que recordemos, ha redactado varios periódicos en esta ciudad, entre ellos uno zumbón y acerbo, titulado "El Motin" y otro literario y noticiero que servía de órgano á una fábrica de cigarrillos que le hizo poner los pelos de punta y donde perdió algun dinero, que más tarde volvió á recuperar en su gran Agencia de Negocios.

Merece Nevero como caballero puesto distinguido en la sociedad valenciana. Gusta del chiste picante y se le vé en los círculos políticos haciendo reir y dando calor á cualquier *bola* que él mismo eche á rodar por solo su querer.

De carácter franco, jamás niega la verdad, y es de aquellos que colaboran con ahínco por la felicidad de su Patria, por el predominio absoluto de los derechos del pueblo, por el triunfo absoluto de las libertades públicas.

En sus casas particulares, [porque tiene algunas] entre ellas la espaciosa y cómoda donde ha establecido su Agencia, ha dado albergue á muchos literatos, poetas y periodistas de la República y de fuera, porque hay que saber que á Nevero le agrada tratar y entablar amplia amistad con individuos de letras; que reconocen en él al caballero y al tipo del excelente amigo.

Gr'al. Simon Isla

Cuando la honradez se impone, y cuando se tiene tranquila la conciencia, aparece el hombre en la vida pública con toda la seguridad y la buena fé de sus patrióticas convicciones; así vemos como político al General Simon Isla, rodeado siempre de los buenos elementos, aquellos que forman la Gran Causa Liberal.

Servir á las buenas causas es obra de todo aquel que paga su noble tributo á la Patria que agradecida reconoce á sus dignos hijos.

El General Simon Isla lleva por doquier una limpia hoja de servicio, y en su carrera militar, como en su política, siempre ha tenido por norte ceñirse á la justicia y al orden, llevando en alto la consigna del derecho y la moralidad pública.

El General Simon Isla ha formado un hogar donde campea la virtud y donde las caricias de la familia vienen á completar el magnífico cuadro que presenta á grandes rasgos al hombre que se hace sublime en la vida privada. Es generoso, y cuando se trata amigablemente, se encuentra en él al cumplido caballero. La sociedad porteña le estima y le aprecia como miembro distinguido.

Felipe Irigoyen

Deber ineludible es hacer constar la vida, tanto pública como privada, de los hombres que, poseyendo virtudes meritorias, llegan al pináculo de su adquirida gloria, de su fama irreprochable y de sus relevantes cualidades que honran á la patria que les vió nacer; entre éstos se encuentran Felipe Irigoyen, distinguido carabobeño y liberal á toda prueba.

Une á su caballerosidad los rasgos de la franqueza de su carácter y no hay una sola persona que no tenga para don Felipe una palabra de respeto y alabanza; Guacara donde tiene su hogar en el que ha formado legítimamente una familia modelo, en aquel pueblo no es como esos brutales casiques que se imponen, sino un padre recto y cariñoso que á fuer de buenas acciones ha logrado conquistar aprecio y alabanzas de buena voluntad. En parentesco espiritual ninguno le iguala allí, y puede formar con sus ahijados un batallón compacto y aguerrido.

En una ocasión y cuando el General Guzmán Blanco, buscaba un petrero que tuviese muy buenas condiciones, le indicaron había uno como él lo deseaba y que su dueño era Felipe Irigoyen; pero que era preciso hablarle personalmente y no por

órdenes escritas, y así sucedió: Guzmán le manifestó sus descos y sus órdenes en caso de que aceptara, á lo que no se negó Irigoyen. Entonces dirigiéndose el *Ilustre* á sus edecanes, les dijo, en tono melodramático estas frases: "la única persona que tiene derecho exclusivo para cabalgar en mis bestias es el General Felipe Irigoyen" y desde esa época lleva don Felipe el grado con que le distingue la generalidad, como que también lo ha ganado luchando en las filas del Partido Liberal.

Ha figurado en la política y recordamos que una ocasión estuvo, por soberanía de la Ley, encargado de la Presidencia del Estado, en su calidad de Consejero, cuando el Gobierno de don Hermógenes; y en tan corto período administrativo supo captarse las generales simpatías de los carabobeños.

En la agricultura y la cría tiene grandes conocimientos y principalmente para esta última. De Irigoyen puede decirse que es quien tiene las mejores bestias que darse pueden en color, brío y andar, esmerándose tanto en esta principal condición del paso, que en persona amansa y domestica al potro más altanero que sobresalga en la madrina cual lo hiciera el más valiente *gaucho* de nuestras heroicas pampas.

Ojalá que este perfil lo conserve como un amistoso presente que le dedicamos con ingénuo cariño, para lo cual contamos con su característica franqueza, su amable trato y por sobre todo esto con los sentimientos benévolos que le adornan.

General Rafael Correa

Amigo consecuente, leal servidor de la Causa Liberal, á la que dedica todos sus esfuerzos y hasta su vida, si necesario fuere, en holocausto de sus sacrosantos principios.

Los hombres que como el Gral. Rafael Correa entran á figurar en la política por convicciones patrióticas y con el objeto de servir á los intereses generales de la ciudadanía, que olvidando pasadas rencillas solo obedecen á la voz de la razón y la justicia, tienen que encontrar á su paso en el difícil pero digno cargo de

Magistrado, los aplausos que un pueblo agradecido, como el heroico Carabobo, le tributa á sus bienhechores y la posteridad les dedica un recuerdo de patriótica justicia.

Y todo esto ha obtenido don Rafael, al iniciarse en la política en su carácter de Consejero de Gobierno en meses pasados.

Así, pues, en su vida política nada le abruma, siempre colabora en ella con la fé inquebrantable del deber y ya le veamos ocupando honorífico cargo, ya retirado á la vida ciudadana, siempre su franqueza prevalece, su voz patriótica y moralizadora resuena, y sus ideas y acciones son aplaudidas.

Ha vuelto de nuevo á ocuparse de sus negocios mercantiles y hoy es dueño de una gran fábrica de fósforos succos donde hay empleados muchos hijos del pueblo que han encontrado en aquella Empresa medios de subsistencia en las faenas del trabajo honrado. Esta fábrica de primera clase por sus maquinarias y enseres, fué inaugurada en días pasados con afluencia de muchos de sus amigos y parte del Gobierno del Estado, quienes miran en el General Rafael Correa al progresista caballero, al honrado comerciante, al ciudadano útil á su patria.

General Santos Flores

El General Santos Flores es hoy Comandante de Armas de esta plaza, donde tiene muchos amigos que le estiman, y le quieren de buena fé.

En las arduas luchas de la política no ha tomado gran parte que digamos, pero en cambio ha sido uno de los primeros que ha colaborado en pro de la Gran Causa Liberal con desinterés patriótico, como ciudadano respetable hacia las instituciones que nos rigen.

El General Flores es franco, conciliador y cumple como lo dictan sus liberales sentimientos con todo aquello que promete.

Nos faltan datos para así poder escribir un perfil exacto del General Santos Flores, con referencia á su vida militar, pero no será aventurado creer que en su hoja de servicios, resalte

con caractéres indelebles su valor, su pericia, su magnanimidad, su lealtad á toda prueba. Es por esto que el General Joaquín Crespo, su amigo, le distingue con cargos honoríficos, pues también fué uno de los primeros Jefes que se lanzara á los campamentos en defensa de la Causa Legalista y en el combate de Villa de Cura, por su arrojo, sufrió mortal herida que pudo terminar con su existencia.

Es agricultor de grandes conocimientos y ha sido también comerciante. Une á su carácter franco y sincero la expresión que se manifiesta en el semblante del hombre de bien, por lo que la sociedad de Güigüie, y la de Caracas, le tiene como miembro útil de distinguidas cualidades y como padre de familia ejemplar.

Doctor Eduardo Celis

Nunca hombre público ha sido más correcto ni más cumplido en todos los actos de su vida; ora le véamos al frente de importantes destinos en el Gobierno, ora sea en el ejercicio de su profesión, que le ha hecho notable por sus grandes conocimientos en medicina como por la contracción é inteligencia que desuellan en el doctor Celis.

En meses pasados desempeñó con acierto la Secretaría Generalde Carabobo, y siempre el mismo, no hubo alteración ninguna en su trato, ni en sus acciones y su educación y hombría de bien se reflejan hasta en el acto más diáfano de su vida política. Presidente del Comité revolucionario en Valencia en los días de la guerra legalista, prestó grandes servicios á aquella causa y mereció después del triunfo los honores á que era acreedor y así le vimos ocupando con beneplácito de la ciudadanía la Presidencia del Estado Zamora, y puesto honorífico en los salones del Senado de la República.

El Doctor Celis es conocido de todos, su carácter afable y franco, su prudencia y generosidad, su recto criterio y su bondad nunca desmentidas, lo han hecho dueño del aprecio general y del respeto de sus amigos.

El doctor Celis podría estar seguro de que si su nombre llega á figurar en la lista de los designados para regir los destinos de un pueblo en lo porvenir, sobrado capital de prestigio tendría para obtener el triunfo, y hasta podríamos asegurar que los bandos contrarios no serian sus enemigos.

No es joven, tampoco es viejo y está en la madurez de la vida, en la edad en que se revelan todas las fuerzas intelectuales y físicas y en que se pueden, como lo hace él, aprovechar los elementos de que dispone el hombre para ser útil á su patria, á la ciencia, á la sociedad y á la familia.

General Federico Azlar

Siempre en busca de noticias, siempre llevando en la diestra elegante baston y en la otra mano un sinnúmero de periódicos, se entiende, de casi toda la República, principalmente de la Capital, como que don Federico cuando no le envían suficientes órganos de la prensa, se le vé angustiado, buscándolos donde quiera que se encuentren, para después solazarse y leerlos á sus anchas.

De extirpe liberal, nada le amilana, es de los que aconseja, escribe y levanta su autorizada voz, en cualquier parte que se halle, con inusitado patriotismo, con arraigadas convicciones por las prácticas democráticas de las instituciones liberales.

El nombre que le legaron sus antecesores, aquellos padres de la Patria, que lucharon hasta morir por el definitivo triunfo de la Independencia Sud Americana, ha sabido conservarlo incólume, y orgulloso le lleva como preciado timbre de sus virtudes públicas y privadas.

Tiene ya algunos años de edad y pasan por sobre él sin dejar siquiera huellas de amargos desengaños. Su vida pública está garantizada por más de un respecto entre los círculos sociales que dan á don Federico puesto de preferencia y le distinguen como un caballero sociable y distinguido, y por la limpia ejecutoria de sus nobilísimos procederes.

Posée una educación esmerada, y resuelve los problemas de la política con una cabalidad tal, que pasma cuando exactamente notamos lo que nos ha dicho anteriormente, debía pasar.

Fué secretario privado del General José Gregorio Monagas, Presidente de la República, en unión del Gral. Antonio Mata y Ministro en la Administración del General Guzmán Blanco, quienes le distinguieron y supieron utilizar los servicios de este veterano de la Federación; también en otros Gobiernos ha tomado parte, pero eso sí, en gobiernos liberales.

El General Uzlar obtuvo su grado en algunos combates contra lo oligarquía, donde dió pruebas de su valor y de su pericia militar, por lo que el gran Partido Liberal le cuenta como uno de sus principales miembros.

Don Federico dejó á Valencia el año de 70, viviendo por espacio de un cuarto de siglo con su apreciable y distinguida familia en la capital de la República; pero he aquí que el Gral. Uzlar no puede olvidarse de su querida tierra natal y vuelve á ella aunque cargado de años, pero pletórico de cariño y de amor desinteresados, para aquellos que tanto tiempo ha no les estrechaba ni departía amigablemente. Es por esto que siempre le oímos decir "en Valencia mis amigos son de todo corazón, cualesquiera que sea la posición social ó política de ellos."

Manuel Corao

No es General ni Doctor, pero en cambio tiene títulos de suficiencia para no dejarse embaucar por todo aquel que pretenda hacer su carga con Manuel.

Se distingue Corao por su manera de tratar á los demás, y porque no posee nada vedado para ningún amigo, y que los tiene de muy buenas condiciones, porque es imposible que quien trate íntimamente á Manuel no quede satisfecho de su franqueza de carácter, de sus finas maneras y de su educación esmerada. siempre está de buen humor y cuando por casualidad se enoja, es insoportable é impaciente.

Es en política consecuente y podemos asegurar que no desierta jamás del bando á que pertenece; de procedencia liberal siempre le vemos afiliado donde quiera que se necesite de sus esfuerzos en pró de la Causa Federal.

En política es vidente y por eso alcanza más allá de lo que el razonamiento común dicta y aconseja, puede decirse que conoce al dedillo las diferentes facces que presentan las Administraciones.

Manuel Corao es un tipo generalmente simpático, y añade á su jovialidad las más generosas acciones que puedan relatarse.

Impresionable por temperamento, siempre anda en apuros para resolver cualquier punto más ó menos importante, pues con su actividad asombrosa resuelve y consigue cuanto desea.

En las transacciones mercantiles ha dado pruebas de poseer condiciones de inteligencia; y como miembro de la respetable familia á que pertenece, se distingue cómo hijo amoroso y como hermano modelo.

Nos es grato consignar aquí estos rasgos de verdadera justicia, como un tributo de cariño al amigo noble y consecuente al incorruptible Fiscal de las Rentas del Estado

C. Arias Sandoval

Huelga aquí la frase laudatoria en obsequio del joven escritor cuyo nombre encabeza este perfil; sus talentos le han dado puesto de preferencia en la vanguardia de la juventud literaria y sus condiciones personales le han hecho acreedor á la pública estimación y al cariño de sus amigos.

Hijo del Guárico tiene esa viveza de imaginación de los naturales de aquellas pampas, esa astucia de carácter que le distingue en todos sus actos y esa actividad incansable que para ellos constituye un elemento de vida.

Como hombre social es culto, de finas maneras, desprendido y abnegado y tiene el poder de insinuar en el ánimo de quien trate porque es afable y porque posee una verbosidad abundante, producto de su cultivada inteligencia. Llegó á Valencia para el año del 89 ostentando la divisa amarilla del partido que siempre le ha contado en sus filas y al cual ha prestado siempre el concurso de sus aptitudes. Ejerció el comercio durante algún tiempo en esta ciudad dando en este ramo pruebas de su contracción, actividad y honradez propias de su carácter.

Fecundo en ideas no pudo sustraerse á los impulsos de sus sentimientos patrióticos y hubo de escalar las gradas de la tribuna periodística en donde hizo gala de su talento literario y de sus condiciones políticas en pro de la causa á que pertenece, colaborando en el periódico *La Prensa* con el aplaudido escritor y poeta de estro levantado, Manuel Pimentel Coronel.

Fué fundador y Redactor de *El Porvenir* en el antiguo Estado Cojedes, y de *La Opinión de Carabobo*, y hoy está encargado de la Redacción de *El Partido Liberal* de esta ciudad, que como todos sabemos es un gallardo defensor de los intereses generales y uno de los órganos de la prensa que con más entusiasmo, firmeza de convicciones y recto criterio, aboga por el bien público y el progreso social, así como por los intereses de la Causa Liberal.

Carmelo Arias Sandoval es miembro de honorable y numerosa familia y sabe conservar como timbre de orgullo el nombre que lleva y las virtudes de sus progenitores.

GENERAL JUAN ANTONIO COLMENARES.

Hé aquí otro carabobeño que en medio de las rudas faenas del trabajo, ni le inquieta el fausto, ni le perturba el clamoreo, pero se rinde y se descubre reverente ante la diosa libertad, ante las masas democráticas, ante el principio republicano enemigo irreconcilable del radicalismo aquél que engendrara la tiranía burocrática.

Ya lo hemos dicho, por más abstraído que quiera estar el ciudadano de la política, pues es en ella donde se cosechan terribles ingratitudes, el que es amante del orden y del progreso de los pueblos, tiene que colaborar con sus gobernantes y así ha tenido que hacerlo el General Colmenares.

Es de trato afable, hombre de palabra y celoso de su buena reputación tanto en lo político, como en lo comercial.

Muy seguros estamos de que al leer el General Colmenares este pequeño perfil dirá : y para qué esto ? y estando cerca le contestaríamos categóricamente : señor General, para honrar

las páginas de este libro, en donde nos hemos propuesto dar á conocer á los hombres públicos que sirven á su Patria con firmeza de convicciones y marcado patriotismo, y á la sociedad con títulos de inquebrantable fé.

Desempeñó la Comandancia de Armas de esta plaza después de haber prestado grandes servicios á la Revolución legalista.

En el combate de Villa de Cura, en la cruzada legalista, recibió una grave herida en la garganta que le ha hecho perder parte de su voz.

Es Diputado por Carabobo al Congreso Nacional.

También es candidato para la Presidencia de este Estado y cuenta ya con muchos partidarios.

Ya se vé, pues, que tenemos en qué fundarnos para dedicar estas cortas líneas al General Colmenares. Por lo demás, toca al tiempo y á la historia formar juicios exactos de nuestros perfilados.

El General Colmenares gusta de que se le trate con franqueza y es llano y franco también con sus amigos; su trato es ameno y caballeroso. Pertenece al gremio de agricultores más aventajados y en sus posesiones, prefiere su propia dirección á la de mayordomos ó encargados. Es hacendoso hasta la exageración. De su vida militar bástenos decir, que ha luchado por los sagrados fueros de la Causa democrática del Gran Partido Liberal, obteniendo con honorífica designación, el grado, bien merecido, de General.

General Félix A. Rios

Dar á conocer por medio de ligeros perfiles, los hombres que de algun modo prestan grandes y merecidos servicios á la Patria, es justa recompensa á méritos y cualidades que la historia grabará en sus páginas como timbre glorioso de sus preclaros hijos.

A esta pléyade de ciudadanos que honran el suelo que les vé nacer, pertenece nuestro biografiado; hijo de humilde cuna y gozando de las delicias del hogar al lado de su amante esposa y de sus apreciables señoritas hijas, nuestro amigo Don Fé-

lix, como lo llaman algunos, vé pasar las horas satisfecho, con esa íntima satisfacción del hombre de bien, que avesado al rudo trabajo, no le importan las flaquezas de la humanidad y se complace en llenar cumplidamente los deberes de buen padre, mejor amigo, útil ciudadano, cumplido caballero.

Miranda le cuenta en su seno, y allí la sociedad como aquí, mira en el General Rios al hombre laborioso y padre de familia excelente. La agricultura y el comercio son su sueño dorado, y en verdad, es uno de los agricultores más aventajados en el cultivo de la caña y del café, donde cifra su orgullo, y gusto dá cuando toca su turno á la pródiga cosecha, verle confundido entre el peonaje que mira en don Félix á un amigo cariñoso. Es muy contraído á sus labores y gusta mucho de anécdotas, que refiere con oportunidad y buen decir.

No le es indiferente la política, colaborando con ahínco por los triunfos de la Gran Causa Liberal, y por la buena marcha de los intereses políticos del Estado. Ha sido militar de buena escuela y en su brillante carrera, obtuvo con justicia el grado de General de la República. Es Diputado á la Legislatura de Carabobo.

GENERAL RAFAEL RODRIGUEZ

No es carabobeño, pero se le estima y se le quiere como tal; porque el General Rodríguez es el tipo acabado del caballero, del hombre público sin careta, del que en las rudas batallas del eivismo colabora con ahínco por ver triunfante y flameando orgullosa la bandera en que cayera enuelto Zamora, Bruzual y tantos héroes de la Gran Federación venezolana.

Su vida militar está compendiada así: veinte años de rudo batallar por las prácticas democráticas, por el predominio absoluto de la Gran Causa Liberal, en que firme en el combate y luchando sin tregua con los enemigos irreconciliables del derecho ciudadano, coronára sus esfuerzos, y donde sus Jefes Superiores, entre los que descuellan el Gral. Antonio Guzman Blanco, Joaquín Crespo, Alcántara, Pulido, Mendoza y tantos

otros anotaran en su hoja de servicios el valor á toda prueba y la disciplina del denodado oficial, Gral. Rafael Rodríguez.

Intimamente su vida práctica se juzga por la esplendidez de su amistad, y podemos estar seguros que no habrá ni un solo carabobeño quejoso del trato y maneras cultas del General Rodríguez.

Prudente, insinuante, de trato agradable, no le sorprende ninguna noticia que le haga vacilar; la acepta y juzga los resultados tal cual debía esperarlos.

Su preocupación se le nota en el semblante al no poder satisfacer las necesidades ajenas á las cuales rinde fervoroso culto, pruebas inequívocas de su generosidad como liberal, como ciudadano modelo, como hijo amoroso, como padre de familia ejemplar.

Felipe Maduro y Cruz

“La Legación de Valencia en Puerto Cabello, reside en casa de Fil.” Así dicen los que conocen y han podido apreciar los generosos sentimientos y las bondades espléndidas del caballero amigo cuyo nombre encabeza este perfil.

Fil, (como le titulan cariñosamente sus amigos) es naturalmente afable, atento hasta la prodigalidad, fino y culto hasta el límite de la circunspección, y estimado y querido por todos los que cultiven su franca amistad.

Hijo de Puerto Cabello, su inteligencia, sus facultades, y la buena intención que preside todos sus actos, las ha dedicado al progreso de aquel Distrito, y de aquí, en prueba de lo expuesto, la enumeración de sus servicios, todos en el ambiente de la Causa Liberal: fué Diputado á la Legislatura en el año del 86, Jefe de la Caleta Nacional, Jefe Municipal en dos ocasiones, Juez del Distrito, y á raíz del triunfo de la Revolución Legalista, á la cual sirvió con lealtad y entusiasmo, Juez de 1ª Instancia, Jefe Civil, Defensor de presos y Fiscal Público.

Hoy desempeña el delicado puesto de Jefe Civil del Distrito Ocumare, y á la confianza que ha depositado en él el Presidente

del Estado, corresponden á la par que su lealtad y convicciones, la buena fé de sus procederes y el caudal de conocimientos que tanto en materias políticas como en las del foro, poseeé este distinguido amigo á quien todos saludan con cariño, á quien todos estimamos, para quien es inútil la asechanza de la murmuración y quien puede preciarse de ser invulnerable al dolo.

Doctor Paulino V. Balbuena

Venerable y por mil respetos digno á la confianza y al amor del pueblo que le tenga en su seno.

El doctor Valbuena es hijo de Puerto Cabello; pero es el padre del pueblo porteño.

Médico de indisputable reputación, ejerce su noble misión, mas para remediar las necesidades de sus enfermos, que para acumular en beneficio propio el provento de su profesorado.

Vengan aquí, en prueba de nuestro aserto, las alabanzas de tantos y tantos hijos de la miseria que allá á las márgenes del Caribe, bendicen su nombre y miran con respeto todos los actos de su noble y caritativo corazón.

La política, nada le ha dado, solo cárceles y decepciones; pero en cambio le ha servido para dar una prueba de la lealtad de sus convicciones, de la firmeza de sus ideas, y del prestigio de que goza entre los hijos del pueblo, para quienes ha rebosado todos los caudales de sus sentimientos.

DELIO ALTAMIRA

Al colocar el nombre de este ciudadano al frente de estas líneas, muévenos dar á conocer las cualidades que día por día, le hacen acreedor á la estimación de la sociedad en que vive, y de sus meritorios servicios prestados en la presente Adminis-

tración de Carabobo, en su carácter de Registrador Subalterno del Distrito Puerto Cabello.

No se le conoce todavía ninguna acción que desdiga de sus prendas morales y de sus cualidades distinguidas. Es franco y sencillo, le encanta el arte bajo toda forma y le vemos siempre cumpliendo con los ineludibles deberes que tiene contraídos para con la sociedad y el hogar, santuario de virtudes y de puros afectos.

Su vida política ha sido muy corta, pero de grandes resultados para las Administraciones liberales, donde siempre colabora con marcado desinterés, empleando prácticas que traen á los pueblos todo el engrandecimiento y la buena marcha de sus intereses públicos y privados.

Ha sido liberal de buena escuela, y su consecuencia al Partido le ha valido puesto de preferencia entre la pléyade de los hombres públicos de nuestra Patria, gozando de la consideración general y del aprecio de los Magistrados que comprenden en Altamira la lealtad de sus convicciones y su marcado desinterés por el cumplimiento de las leyes que nos rigen. La sociedad porteña le distingue y le aprecia, gozando allí de amistades de consideración que le estiman y le quieren.

El delicado encargo de Registrador Subalterno, lo desempeña con idoneidad y á contentamiento de la generalidad, que mira en Altamira la honradez, la contracción y la buena marcha de los actos públicos en su Despacho.

General Jesus Maria Ibarra

El General Ibarra colabora hoy en la Administración de Carabobo en su carácter de Bibliotecario del Distrito Puerto Cabello, donde llena cumplidamente sus deberes y se hace acreedor á la estimación.

Es liberal, y ha servido con desinterés por el definitivo triunfo de los principios democráticos, tanto en los comicios, como en el campamento donde en todo ha dado pruebas de su valor, cordura y disciplina. En política se precave mucho de aparecer como miembro principal, pero es su opinión leal y sincera, y sus convicciones, dan á conocer el hombre de arraigados sentimientos hacia el legítimo derecho de los pueblos.

Como amigo, merece distinción, porque es de los que consecuente, franco y desinteresado, prodiga su atención y cortés caballerosidad al que le ofrece sin ambages su amistad; y es por esto que goza de alta estima y aprecio entre la digna sociedad porteña.

NATALIO GOMEZ

Mucho tiempo ha que le conocemos.

El mismo de siempre, el que con su apacible carácter y con sus maneras cultas recoge por doquier atenciones amistosas de una sociedad altiva, culta y distinguida como lo es la sociedad porteña.

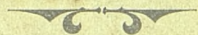
En su vida política se manifiesta por la lealtad á sus principios democráticos, por su palabra honrada, por las manifestaciones que se desprenden de su corazón cual dogmas sagrados que encarnan la idea liberal y que garantizan con esplendor el derecho del pueblo, las patrióticas del sufragio popular.

Pundonoroso militar, ya en una edad avanzada, recuerda con orgullo sus esfuerzos y sus continuas luchas, en pro del Partido que diera á Venezuela lustre y renombre ante las Naciones Europeas.

Actualmente, es Presidente del Ilustre Concejo Municipal de Puerto Cabello llenando cumplidamente sus deberes en tan delicado encargo.



FE DE ERRATAS



Página 3, párrafo quinto, línea 7ª, donde dice *frases* léase *palabras*.

Página 10, párrafo tercero, línea 5ª, donde esta *á* debe ser *ha* y línea 6ª donde dice *é* léase *á*.

Página 12, párrafo 1º, línea tercera, donde dice *discreción* léase *discusión*.

Página 23, párrafo 5º, línea 1ª, donde dice *Oriundo* léase *oriundo* y en el párrafo último línea 1ª, donde dice *últimas* léase *íntimas*.

Página 25, párrafo 2º, línea tercera, donde dice *tenía* léase *jemía*.

Página 32, párrafo 1º, línea 10ª, donde dice *algun* léase *ningun*.

Página 33, párrafo 5º, línea segunda, donde dice *conservar* léase *conservarse*.



BIBLIOTECA NACIONAL - CARACAS.

Reg.

Clas. V-15-C-60

ZRK

F-A3495C

2767

